



88105613



FILOSOFÍA
NIVEL SUPERIOR
PRUEBA 3

Viernes 19 de noviembre de 2010 (mañana)

1 hora 30 minutos

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Lea el texto y conteste a la pregunta.

Se espera que en su respuesta:

- *desarrolle una respuesta filosófica de manera organizada*
- *utilice un lenguaje claro, preciso y apropiado*
- *identifique lo que significa hacer filosofía en el texto*
- *adopte una postura independiente sobre la naturaleza de la actividad filosófica en relación con las ideas desarrolladas en el texto*
- *utilice y demuestre una apreciación global de las habilidades, el material y las ideas desarrollados durante el curso.*

Texto desconocido – exploración de la actividad filosófica

Lea el texto a continuación y luego escriba una respuesta (de 800 palabras aproximadamente). Su respuesta vale [30 puntos]. En su respuesta incluya:

- *una descripción breve de la actividad filosófica según se presenta en el texto*
- *una exploración de las cuestiones pertinentes con respecto a la actividad filosófica que surjan del texto, relacionando dicha exploración con su experiencia de hacer filosofía a lo largo del curso*
- *referencias apropiadas al texto que ilustren su comprensión de la actividad filosófica*
- *su evaluación personal de las cuestiones con respecto a la actividad filosófica que surgen del texto.*

“Filosofía” es una palabra pero debemos distinguir entre dos significados básicos. Debemos distinguir entre filosofía como una posesión (o algo que *se tiene*) y la filosofía como actividad (o algo que *se hace*). En el primer sentido “filosofía” se refiere a la sustancia de las creencias, actitudes y conceptos de la gente.

“Substancia” significa elemental o básico. Se refiere a los elementos de los que está compuesto algo y sin los que no se puede mantener. De la misma manera que una casa o coche tiene elementos, las creencias, actitudes y conceptos de la gente tienen elementos. Así que cuando decimos que “filosofía” significa la sustancia de las creencias de la gente, queremos decir creencias elementales o actitudes básicas que forman otras creencias y actitudes y a través de las que se mantienen.

Considérese, por ejemplo, la cuestión del libre albedrío. Algunas personas creen que somos siempre libres en nuestras decisiones y acciones; que lo que decidas y hagas depende de ti. Otros creen que el comportamiento humano no es libre; nada de lo que decides o haces depende de ti. Otros incluso alegan que parte de lo que hacemos es libre y parte no lo es. Idealmente, filosóficamente, estas creencias sobre la libertad tienen una base en otras creencias: descansan en actitudes más elementales sobre la naturaleza y el propósito de la decisión y el carácter de las leyes naturales. Incluso si nuestras creencias elementales sobre las decisiones y las leyes de la naturaleza son vagas y no son totalmente completas, esto no es razón para limitar que surjan o para negarse a aceptar su posible existencia y necesidad de desarrollarse. Esto hace surgir cuestiones sobre lo que significa hacer filosofía.

La filosofía se da como una posesión cuando se presentan creencias elementales de los filósofos... La filosofía se da como una actividad cuando uno es preparado a hacer filosofía. Sin embargo, es difícil distinguir entre que nos presenten la filosofía como algo que se posee y como algo que se hace, ya que, en realidad, no hay una distinción clara entre poseer y hacer filosofía. Una lectura cuidadosa de un filósofo te empuja a hacer filosofía: te lleva a pensar por ti mismo sobre las cuestiones que discute el filósofo.

Así que ¿entonces qué significa *hacer filosofía*? La actividad filosófica a menudo se centra en el significado de creencias elementales, su base racional y coherencia, así como sus conexiones con otras creencias o convicciones; implica evaluar, crear, diseñar y refinar la sustancia de nuestras creencias. Formarse para hacer filosofía es:

“... aprender a cómo hacer y rehacer preguntas hasta que empiecen a aparecer respuestas significativas. Es aprender a cómo relacionar materiales. Es aprender a cómo rechazar falacias – a rechazarlas sin importarnos cómo de prestigiosa es la autoridad que las mantiene o cuán profundamente nos gustaría creerlas personalmente”.*

“Aunque no lo parezca,” escribió William James, “toda nuestra persona trabaja cuando hacemos filosofía”.

Toda persona tiene *algunas* creencias o convicciones elementales, incluso si el rango de convicciones de la mayoría de las personas está limitado a cuestiones cotidianas. La mayoría de nosotros tenemos creencias sobre la vida que deseamos y los valores a los que aspiramos, pero nuestras deliberaciones sobre estos asuntos normalmente no llevan a *hacer* filosofía. Cuando se hace filosofía se intenta rehacer y poner sobre una nueva base aquellas creencias y valores sistemáticos e informados, para descubrir alternativas que podrían no haber sido consideradas e investigar qué apoyo racional podría existir para ellas.

Tu herencia cultural puede darte muchas de tus creencias elementales pero no te da una articulación clara del significado de estas creencias o de su base racional. Para ello, tienes que hacer filosofía.

No es buena idea mantener creencias elementales no explícitas, sin examinarlas; es imprudente no pensar cuidadosamente en la sustancia de las creencias y quizás incluso reemplazar o revisar las creencias si parecen débiles sus credenciales. Si tus compromisos básicos, sin que lo sepas, son incoherentes o están plagados de inconsistencias, es muy probable que te lleven a una vida caótica y peligrosa. Ya que vivirás según esos compromisos. Mezclando metáforas, “un jardín saludable de creencias requiere raíces bien nutridas”. Puedes vivir más satisfactoriamente –de manera más saludable, por así decirlo– si haces explícitas y examinas tus creencias y convicciones elementales en algún momento de tu vida.

Podemos expresar esta idea de otra manera. La vida está llena de conflictos. Algunos conflictos se entrelazan en tu camino y causan confusión. Los más problemáticos son los conflictos internos – los conflictos en uno mismo. Por ejemplo, ¿es la muerte algo a lo que puedo sobrevivir o que me aniquila? Tienes sentimientos encontrados. Una parte de ti dice que la muerte te aniquila; otra parte de ti espera sobrevivir.

La filosofía puede hacer que el conflicto personal sea menos intenso y dramático. Anima a una mayor coherencia y consistencia en la creencia y la convicción.

[N. Scott Arnold, Theodore M. Benditt and George Graham (eds) *Philosophy Then and Now*, 1998, Wiley-Blackwell. Utilizado con permiso.]

* Cita tomada de James L Christian, *Philosophy: An Introduction to the Art of Wondering* (1994)